

Nos conocemos tan poco y nos parecemos tanto...

La cola del banco de calle 7 reúne a Raúl con Pedro. El primero, ahorrista; el segundo, un estatal al que le recortaron un 13% de su salario. En una de las cajas habilitadas, doña Josefina se enoja con el empleado bancario porque *“son una manga de sinvergüenzas todos acá adentro”*. El cajero le responde, la pensionada arremete con furia, insultos van, insultos vienen. Mientras, al despacho del Gerente central llega una orden muy precisa: los dólares mutan a pesos 1.40.

Sólo faltan dos personas para su turno, tiempo suficiente para que Rita acomode el trípode que la mantiene en pie y balbucee unas cifras... *“¿Qué decís abuela?”*. La abuela saca cuentas, multiplica angustias y divide esperanzas, recuerda que *“según Roque, si se devalúa el peso tendríamos que hipotecar la casita”*. No es la misma casita que están terminando de construir los Rodríguez que, a propósito, también están en la cola porque no saben qué pasó con el crédito de mil setecientas treinta y tantas mil eternas cuotas que sacaron hace años. El tripero Luis conoce todas estas historias, y más también. En estos tiempos, su Peugeot 504 se convierte en una especie de catarsis móvil. Pero esta vez, ni Josefina, ni José, menos Pedro, ni tampoco Rita, se suben a su tacho.

- *¿Adónde vamos?*

- *A esta altura, nos vamos al infierno... no me haga caso, a 36 e/116 y 117.*

En 36 e/116 y 117 la Doctora Martínez asiste a niños con discapacidades respiratorias. Pero en horas de crisis hace guardia junto al cardiólogo, y nunca se va a su casa sin antes dar una mano en la sala de espera porque *“¡Por favor! ¡Que alguien me ayude que se desmaya!”*. Por unos instantes, la Dra. Martínez vuelve a pensar: *“Sí, nos vamos al infierno...”*.

Mirtha, de Gonnet, busca desesperada alguna ollita abollada, de esas medias cachuzas que solía donar al grupo Scout de su hija para los campa-

Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)

Radiografías urbanas

mentos. Revuelve la alacena, detrás de las latas de conserva, nada; debajo del modular rústico, en el quincho... *“debe haber alguna en el quincho”*, le dice la vecina que con el uno a uno logró venderle una Essen de las más caras.

Por fin, ahí está, lista para tocar en la orquesta que redobla *“Piquete y cacerola, la lucha es una sola”*. La ollita *“made in Taiwán”* luce en compañía de otras con mangos rotos y de cacharros enlozados que amplifican la bronca de los jóvenes de clase media. Está Esther, María Clara, Carmen, la maestra de Martín, Nora y su marido, la abogada de los Romero Estrada, el canillita del *Hoy...* Son muchos y la plaza es chica. Aún más cuando llegan los piqueteros de Villa Elisa. Son muchos y muy distintos. Distintos nombres, ocupaciones, cargos, ambiciones, pero una misma problemática: el desorden institucional.

- *¿Alguna moción más compañeros?*

- *Sí, que antes de irnos reflexionemos por qué nos conocemos tan poco y nos parecemos tanto...*

“Ella está en el horizonte -dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”.

Eduardo Galeano

Por Paula Wagner
y Julieta Messina

Paula Wagner es Licenciada y Profesora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente e investigadora en la cátedra *“Comunicación y Teorías”* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Julieta Messina es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente e investigadora en la materia *“Taller de Análisis de la Información”* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

“El Estado Nación, que estaba fuerte a fines del siglo XIX, a fines del XX casi no tiene existencia, no tiene forma de injerencia, excepto por grupos de presión económicos o de nuevos grupos de presión, como los movimientos espontáneos de la gente que hace demandas, movimientos flash, motivados por determinadas problemáticas. O aparecen los medios de comunicación, como otro grupo de presión, desaparecen otros como la Iglesia o los sindicatos, aparecen los piqueteros como un replanteo de los grupos sociales”. Para la licenciada Guillermina Salse¹, todas estas variantes presentan nuevas posturas, nuevas formas de acción y estrategias de impacto totalmente distintas.

No es que no existieran desde antes, de hecho trabajadores de las regiones petroleras de Cutral-Có y Tartagal, tras los efectos de la desestructuración del sistema productivo, hicieron conocer sus reclamos a un gobierno justicialista que les cerraba sus puertas para abrirlas al capital privado. Pero cobraron mayor visibilidad con la llegada del nuevo milenio. Como consecuencia, los resabios de un contexto de Consenso de Washington, ortodoxia macroeconómica y pensamiento neoliberal, no podían sino generar una fuerte crisis de representación política que sólo se mitigaría en la búsqueda de soportes alternativos a esas identidades fragmentadas. Así, en la plena conciencia de la necesidad de una salida de conjunto, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se fueron cristalizando como una zona desde donde elaborar estrategias capaces de organizar y fomentar una nueva dimensión para el desarrollo y la ciudadanía participativa.

A partir de las consecuencias que acarrea el haber transitado la década menemista, más las emergencias socioeconómicas producto de la devaluación de 2002, las OSC se definen desde la exclusión social, entre otros males. En ese sentido, el capital social se distribuye desigualmente en los diferentes

grupos socioeconómicos que forman parte de la sociedad civil, dependiendo de los niveles de educación e ingreso existentes y aumentando su segregación.

Casa de Lucía, martes, 18 hs. *Lo que pasa es que ahora todos hablan de esto, pero los Centros de Fomento están desde hace muchísimo. Las maestras que ayudan a los chicos, maestras jubiladas... De hecho mi casa, cuando yo era muy jovenita, estaba llena de chicos. Y les dabas lo que tenías, uno no especulaba con eso. En los barrios vos sabías dónde había centros de fomento, o te invitaban con parlantes.*

Lucía es asistente social retirada, por lo que no le sorprende la solidaridad que manifiestan estos grupos. Por eso su rostro deja entrever cierta molestia cuando ve en la tele que en las sociedades de fomento se organizan actividades como si fuera una nueva moda. Desde que era joven su casa alberga anhelos de diversos niños del barrio que día a día le agradecen haber entrado en el mundo de la lectoescritura, algo que nunca fue publicado en ningún diario.

Sector III: todo en equipamiento para su protesta

De todas las formas de organización, la sociedad civil es la forma de autoorganización social más natural y orgánica, es “un sistema de asociaciones civiles autorreguladas, descentralizadas y voluntarias, basadas en una vida moral y organizadas en forma autónoma del Estado” (Vargas Hernández, 2003). Se encuentra en familias, comunidades, redes de amistad, conexiones solidarias en los lugares de trabajo, voluntarismo, grupos espontáneos y movimientos sociales, en fin, grupos que actúan en forma política ajena al Estado. En ese sentido, una sociedad civil vigorosa fortalece al gobierno democrático ya que éste se transforma mediante procesos de democratización. Esto es, por la forma en

1 Entrevista realizada por las autoras.

que la sociedad civil se orienta para lograr sus fines mediante la práctica de una democracia participativa que apoya al Estado en la administración del interés público.

Este cuerpo social (civil) comparte junto con la esfera estatal (política) el denominado espacio público en una suerte de complementariedad que no desliga al organismo institucional de su responsabilidad en la construcción de la equidad y la justicia social, la integración nacional y la defensa de los derechos ciudadanos. O así debería haber sido si, ante el estado de amnesia por sobredosis neoliberal sufrido durante los 90, no se hubiese aplicado *cirugía mayor* a través de clínicas privadas.

Facultad de Agronomía, martes, 10 hs. *Creo que el tema de la gestación de la pobreza en los últimos tres o cuatro años ha exaltado todo este tipo de cuestiones. Los conozco a través de las noticias de los diarios, de gente que participa, inclusive la Iglesia ha tomado parte en esto, u organizaciones como la Red Solidaria a nivel nacional. Eso me encanta, cuando no se contamina políticamente y es más por generación espontánea.*

Orlando no olvida su experiencia en Santa Fe, cuando fue a trabajar como asesor del "Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha" (MMAL). *"Qué iluso, pensar que yo creía que podía enseñarles algo, iba con toda la teoría sobre los tipos de suelo, el riego, los fertilizantes... ¿Justamente a ellas les iba a hablar de eso?"* Levanta la mirada y se muerde el labio inferior: *"Ellas fueron quienes me enseñaron realmente a amar la tierra, cómo trabajarla, y me recordaron por qué había decidido dedicarme a esto"*.

Por su capacidad de acción, muchas de las formas de estructuración que estos grupos se dan a sí mismos son avaladas por instituciones formales de representación política, tales como el Ministerio de Desarrollo Social o de Trabajo. Sin embargo, paradójicamente, las OSC cierran un círculo vicioso en el cual su vigoroso surgimiento responde a dicho tras-

torno neuronal del Estado, y por eso también reciben el nombre de Tercer Sector². Aceptación que, para algunos analistas, la heterogeneidad de los reclamos, las prácticas, estrategias y composición de los grupos dificulta su reconocimiento como un todo. El universo de estas agrupaciones es amplio y diverso. Está comprendido tanto por los clubes de trueque como por voluntariados o redes solidarias, asambleas barriales, foros vecinales, organizaciones no gubernamentales (ONG), movimientos sociales de trabajadores desocupados y coordinadoras, cooperativas, clubes, fundaciones, sociedades de fomento y todas aquellas formas asociativas que tiendan a promover la participación y el debate de problemáticas comunes. Como consecuencia, "es casi imposible obtener datos de su forma real, precisamente porque en esencia las organizaciones sociales, en general, son informales. Son sólo algunas las que han adquirido cierta 'institucionalidad pública'" (Bombarolo, 2003).

Quando existir no es sólo medios

Si bien las OSC adquieren un mayor relieve en la esfera pública durante estos últimos años, Salse explica que, tal como se dijo antes, hace varias décadas que vienen trabajando, y que se trata de conglomerados sociales que tienen sus antecedentes en las corrientes migratorias. "Se fueron formando a fines del siglo XIX en Capital, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, lo que tiene que ver con la región Centro, es decir, donde se instalaron más industrias, pero además fue un proceso que tuvo que ver con la inmigración. Los italianos que venían de sus pueblos, muchos de los cuales eran pastores o chacareros, tenían una historia de sociedad de fomento, de clubes, y lo primero que hicieron al llegar acá fue crear esas organizaciones de contención, como sucedió con las Sociedades de Socorros Mutuos".

Y esta mayor visibilidad no fue por obra y gracia de la magia de la televisión; ni de un Lanata gra-

2 Siendo la Sociedad Civil el Tercer Sector, el Estado y sistema de partidos y el Mercado constituyen el Primero y Segundo, respectivamente.

bando en directo desde una asamblea; ni de un grupo de conductores cuya mosca zumbaba a la par del metal de sus cacerolas; ni de un humorista que incitaba a sus imágenes a que cobraran vida en forma de protesta. Los medios no pueden hacer nada si no hay un basamento de credibilidad colectiva, y sólo pueden ser intermediarios cuando el interés de la gente va por delante del suyo. En consecuencia, los medios de comunicación pueden constituir un espacio de transformación social pero, como señala Eduardo Aliverti³, “nunca van a ser un medio de lucha efectivo si la sociedad no lo es. Esto se revierte si cambia la sociedad, si ésta es consciente de sus mecanismos de lucha y de los mecanismos de dominación, principalmente en términos económicos. Por eso, lo mejor que puede esperarse de un medio es que sea disparador de conciencia crítica”.

A propósito de lo acontecido en diciembre de 2001, los grandes matutinos se fueron alejando poco a poco de la idea del incondicional apoyo a un De la Rúa que, excedido en gasto público, no podía soportar que su nuera tuviera más aceptación que su mandato. *La Nación*, por caso, fue uno de los últimos bastiones en caer gracias a la amistad que unía a “Chupete” con algunos de sus directivos. De la misma forma, ante el temor a la desintegración social, tanto este medio como *Clarín* “se han mostrado más cautos, limitándose, las más de las veces, a seguir los acontecimientos tan cambiantes del mes de enero. En sus páginas encontramos a veces un tibio apoyo a los reincidentes cacerolazos y algunas críticas veladas a aspectos de la gestión de Duhalde, pero que no llegan a subir los decibeles en ningún momento” (Rey Lennon, 2002).

La aparente emergencia de estas asociaciones sin fines de lucro viene de la mano de la falta de confianza en otros órganos de representación institucional, aunque en los 90 muchas de las OSC de base trabajaran sólo a nivel barrial y las OSC de apoyo intermedio, porque son más grandes, hayan

tenido mayor cobertura mediática. Sin embargo, muchas de ellas fueron captadas por el mensaje político del gobierno donde no se cuestionaba el pensamiento único, y mucho menos la ortodoxia neoliberal, sino que se apelaba a los derechos de la ciudadanía, dando cuenta de un conflicto en este nivel pero no en las estructuras macroeconómicas.

“En Defensa del Consumidor estoy desde 1991 y esta ONG la formamos en el 97, en realidad nos integramos a una ONG que estaba formada a nivel nacional. Durante un tiempo tuvimos una oficina y tratamos de lograr que algunas cosas salieran en los medios pero, fundamentalmente, cuerpo a cuerpo, mano a mano, con un volantito o con un mail”, señala Henry Stegmayer⁴, y añade: “La mayor difusión la hemos tenido a partir de algunas movidas públicas, como pararnos en la puerta de Telefónica con un volante y decirle a la gente: ‘mire que si le están cobrando tal cosa está mal, lo puede reclamar”.

No obstante, a veces democracia no significa participación, y demagogia no es sinónimo de acción. Aún a nivel municipal existe este chantaje simbólico disfrazado de alternatividad. De acuerdo con Alejandro, el profesor de historia, “el casco está dividido en dos centros comunales: sur y norte; y después está la periferia de la ciudad, donde hay aproximadamente veinte”. Pero Orlando le desdibuja la sonrisa cuando comenta su propia experiencia: “A los centros comunales vas a hacer un reclamo, que te vengán a cortar el pasto de una zanja, a cambiar un caño o a pasar una máquina, pero vivís haciendo notas. Es la única forma, salvo que conozcas al que está, entonces a lo mejor te dan un poco más de bolilla”.

En conclusión, quienes embanderaban los colores del Tercer Sector eran, principalmente, fundaciones empresarias, organizaciones técnicas y viejas instituciones tradicionales, las cuales tenían un lugar en la mesa de negociaciones con organismos multilaterales de crédito o tenían acceso a fondos

3 Entrevista realizada por las autoras.

4 Entrevista realizada por las autoras.

de cooperación internacional. Tal era el caso de la Fundación Mediterránea, comandada por Domingo Cavallo, o del Grupo FIEL, liderado por Ricardo López Murphy. No así, el de Stegmayer.

De la cultura del "otrismo" a la cultura de la asociatividad

Estas agrupaciones renacen en la última crisis junto con el vaciamiento del espacio público. Cuando el Estado y los representantes son incapaces de generar consenso, cuando el sistema financiero colapsa y arroja a la clases medias y bajas por debajo de la línea de la pobreza, cuando no hay garantía social, ni estabilidad, el capital social toma cuerpo en un conjunto de hombres y mujeres que se nuclea porque las necesidades apremian y la unión hace la fuerza. "Esto es ir construyendo contrapoder, porque es cuestionarle al Estado cómo se va organizando la sociedad. Y hay algunas que -como el trueque- son formas hermosas de democracia directa, y sobre todo de tensión entre el poder del Estado y el poder popular", dice Luis Zamora, el promotor del "que se vayan todos" (Caparrós, 2002).

Oficina de Asuntos Económicos, FPyCS, lunes, 13 hs. *Yo creo que se creó un Estado pre-revolucionario y a ese Estado lo creó la masa popular. Me refiero a los desocupados, a los que económicamente están muy por debajo de nosotros; a los que todavía siguen saliendo a la calle, no a los que salieron sólo en diciembre.*

Pareciera que Javier⁵ reviviera las jornadas de 2001 una vez más. Lo dice con bronca, y comparte el prejuicio que se hizo eco en la era delarruista: "La clase media salió porque le tocaron el bolsillo". No más sonrisas, no más mates amargos. Sin embargo, al dialogar con él surge la noción de que fue un proceso que se gestó en todo el territorio nacional y, como si fuera un rompecabezas, reconstruye el entramado social de aquel momento: "En realidad, tal vez la clase media es la que reacciona última

porque hubo movimientos de protesta en los 90. Yo creo que si bien 'el que se vayan todos' pudo tener, en términos generales, un mayor protagonismo de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, la desafección y la crisis de representación estaban muy generalizadas. Después se fueron sumando varios sectores; esa jornada en realidad coincidió en los distintos movimientos. En el Conurbano hubo saqueos, no hubo una participación única de los sectores medios frente a un gobierno que no daba respuestas".

- ¿Participaste de alguna organización barrial o de alguna ONG?

- Estoy trabajando en un comedor barrial de la CTD (Coordinadora de Trabajadores Desocupados) que está muy organizado. Ellos luchan por los planes y yo junto con ellos. A diferencia de otras agrupaciones, no se comen el plan. Se organizan poniendo esos 250 pesos en un fondo común, de ahí se compran semillas, madera, materiales para las bloqueras y así pueden fabricar ladrillos para revestir las casas de chapa. Se puede decir que es una sociedad dentro de una sociedad.

El trabajo que llevan adelante las OSC está planificado y organizado en base a la inclusión social y al cooperativismo. Según el periodista Miguel Bonasso (2002), estas organizaciones marcan el punto más alto de conciencia ciudadana luego de la última dictadura militar, ya que "se le puso un límite a la combatividad de las reivindicaciones políticas, económicas y sociales". Y a fines de 2001 las reivindicaciones para hacer eran muchas y muy profundas. El timón de la economía estaba en manos del superpoderoso Cavallo, mejor dicho, de los superpoderes que le habían concedido en marzo.

En tanto, el crédito externo se cortaba y el riesgo país medía índices que sólo los economistas comprendían, pero que la sociedad interpretaba como termómetro que registraba la fiebre del caos. Llega el déficit cero, lo que equivale a decir que a partir de entonces se retira el crédito y hay que so-

5 Entrevista realizada por las autoras.

brevivir con recursos propios. Las cuentas aún no cierran. Entonces llega el recorte, ya acostumbrado a oficiar como recurso, y los estatales se quedan con un sueldo disminuido en un trece por ciento. Siguen sin cerrar las cuentas... Y hay que creerse superpoderoso como Cavallo para tomar la decisión de aplicarles este recorte también a los jubilados, pero claro, sólo a los que perciben más de quinientos pesos. "¿Y si el balance no cierra pese al descuento del trece por ciento, podría la quita trepar al veinte o al treinta por ciento?, ¿por qué había garantías para los grandes especuladores y un intervencionismo estatal de corte estalinista para vaciar la bolsa de los asalariados? Era el fin del contrato social en la Argentina", sentencia Bonasso.

Casa de Alberto, domingo, 16 hs. *Estoy en un Club donde tratamos de sacar a los chicos de la calle a través del deporte. Es duro, porque es un barrio muy castigado por la droga.*

Alberto está en este club desde 1995. Desde que tuvo que trabajar como mínimo catorce horas por día empezó a dar menos clases de Sipalki⁶. Además de ser el secretario de esa institución, es el asesor de compras de las kermese y el delegado de la comisión barrial que se reúne los jueves a las nueve, con mate y pastafrola. Porque vale la pena que este lugar de encuentro y de fortalecimiento de lazos societales que lo vio nacer siga abriendo sus puertas.

Comisaría, sábado, 13 hs. *Comedores acá hay un montón, no me acuerdo los nombres. Ahora también están armando los foros de seguridad, que son civiles que se juntan en una sociedad representando al Estado y a la municipalidad. Son entes controladores de lo que hace la policía y todo lo referido a la seguridad.*

Claudio se contenta al saber que estos ciudadanos se juntan y luchan por una ciudad con mayor seguridad. Él es el comisario, pero sabe que "la gente está cansada de las promesas, por eso se reúne y empieza a accionar por su cuenta".

¿Pueden las organizaciones de la sociedad civil instituirse como actores políticos? ¿Son las asambleas, los clubes, las plazas, el nuevo escenario deliberativo? ¿La democracia se reconceptualiza a partir de este fenómeno? ¿Pueden las OSC reemplazar las instituciones de representación gremial, incluso electoral? ¿Pueden constituirse nuevas identidades perdurables en el tiempo hacia el interior de las mismas? Luis Zamora prefiere no arriesgar una acepción ni encasillar en moldes conceptuales a un movimiento que "es algo extraordinario, porque pone en cuestionamiento la mediación entre el Estado y la población, que con las revoluciones modernas constituyeron los partidos. El partido -y, en otro orden, la organización sindical- era el mediador". Por otra parte, Azucena, la asambleísta que Martín Caparrós consultó para entender uno de los íconos que nació junto a la explosión social, asegura que "en Floresta, un tipo que trabajó muchos años en un banco planteó armar un banco cooperativo pero de vecinos para ir acumulando los ingresos de la gente en una banca que fuera de los vecinos. Ese también es un planteo muy poderoso. Y vamos a empezar a cuestionar todas las instituciones".

- *¿Cuestionar qué?*, se preguntó el presidente Duhalde.

- *La forma que tiene la ciudadanía de expresarse es con el voto* -arremetió el ejecutivo provisional.

Alejandro no está de acuerdo, a veces el voto no alcanza y el pueblo, en la medida de sus posibilidades, debe hacerse de armas propias para pedir por lo que le pertenece y le es negado. El historiador que fue miembro de Amnesty International, se lamenta de no poder asistir a las asambleas por falta de tiempo, pero siempre que puede se convierte en su operador de prensa y las da a conocer entre sus amigos.

Mientras, los diarios, los noticieros y las radios amplificaban el grito del "que se vayan todos". Que se vayan todos los ministros, que se vayan to-

6 Sipalki-do, o las 18 técnicas de combate, es una de las más antiguas formas de arte marcial de Corea que deriva de originarias formas de lucha con pies, manos, cabeza y armas inventadas a partir de utensilios de labranza y trabajo (Nota del editor).

dos los senadores, que se vayan todos los corruptos...

"Que se vayan todos de las plazas", pensó el primer mandatario, aunque finalmente declaró: "¡Que nadie vaya a creer que es en serio que se puede gobernar con asambleas!"⁷.

Casa de Mario, sábado, 11 hs. *Nosotros nos reunimos con los comerciantes por problemas comunes que nos están ocurriendo. En la Argentina de los últimos cuatro o cinco años se dio un proceso en el que las Asambleas Barriales fueron protagonistas. Y eso fue el protagonismo natural y espontáneo de la gente.*

Pero Sr. Duhalde no se intranquilece. Las asambleas barriales, en un primer momento, discutían acerca de esta consigna popular, mas luego empezaron a buscar soluciones para problemas barriales o para hacer llegar reclamos a algún legislador "representativo". Lo ve, la institucionalidad sigue a salvo. Además, muchos de quienes participaban en ellas eran activistas y militantes de los 60 ó 70 que, acostumbrados a las prácticas de movilización y resistencia, en algunos casos extremaron sus posturas y generaron el disenso del resto de la comunidad.

En ese sentido, Aurora Ruiu (2001) establece que "la mención de los colores partidarios o el accionar de lo tradicionalmente llamado 'político' está explícito como dato negativo cuando la intención es desacreditar a otra institución. Puesta la política bajo sospecha parecería ser un elemento del que el accionar comunitario de estos grupos debe distanciarse para mostrar que la naturaleza de los intereses que los mueve está fuera de esa órbita más cercana a la gente en tanto canalización de estrategias socio-culturales de superación de problemas concretos del conjunto". De allí la espasmódica actitud de ciertos sectores de la sociedad que acusara Aliverti.

Además, y más aún a su favor Sr. Presidente de la Transición, legalmente (y no es mera coincidencia) nada está dicho sobre autogobiernos y otras yerbas, sino consúltelo con Daniel García Delgado⁸...

- ¿Con qué armas cuenta la sociedad para revocar un mandato sin llegar a la instancia de diciembre de 2001?

- ¿De tipo institucionales? No hay muchas, sobre todo en términos de revocatoria de mandato, no hay un mecanismo institucional. La Constitución puso la "consulta popular", el "plebiscito", el "referéndum", pero la revocatoria no formó parte. No sé si en alguna constitución local o provincial existe. Pero justamente hay un vacío en cuanto a manifestar claramente, a través de un organismo constitucional, el cese. Creo que en algunos municipios existen mecanismos de revocatoria para los ediles, y en algunos casos ha ocurrido, pero lo que le queda a la gente es la protesta, en general; no tanto individualizada, movilizarse, juntar firmas, más bien mecanismos que no están institucionalizados.

Casa de Victoria, sábado, 16 hs. *Yo pertenezco a la Fundación "Manos Platenses", que tiene permiso municipal para vender en Plaza España y Plaza Güemes. Estamos cuidando las dos plazas y tratando de mejorarlas. Además la Fundación trabaja en varios ámbitos, como en las cárceles, en una promoción de tipo social, y con la Iglesia.*

Victoria conoce la situación de la que hablaba Orlando pero no puede ser tan dura con el gobierno municipal ya que colabora en la economía de su hogar a través de la venta de velas y fanales artesanales. Sin embargo, teme que como ocurrió con los clubes de trueque todo se convierta en un comercio para pocos signado por el clientelismo político. La propia Lucía, quien entre hora y hora de enseñanza iba a comprar facturas para la leche y "algunas verduras" al grupo de prosumidores que se reunía en la Escuela situada frente a su casa, se entristece con ello.

"En algunas oportunidades he participado, lo que pasa es que me desilusionan. Uno va con una idea, como en el trueque, por ejemplo, para conseguir algo, para sentirte apoyado o poder apoyar a otros, pero todo es un negocio, por eso desaparecen", se lamenta Victoria.

7 Cita extraída del suplemento "20 años de Democracia", *Clarín*, 10 de diciembre de 2003.

8 Entrevista realizada por las autoras.

Los ciudadanos “perciben el quehacer político como ubicado en un plano diferente de sus intereses y de su cotidianeidad (‘otro mundo’), ¿no será que al ubicar a la Democracia dentro de la política parecería que la ‘forma’ o el sistema particular en la que ésta se manifiesta no adquiere mayor relevancia?, ¿no será que no se ‘ nombra’ la Democracia tal vez porque no es nuestra sino de ‘otros’?”, se pregunta Ruiu, rescatando que el “que se vayan todos” no fue un atentado anárquico en contra de “la Democracia que tanto nos costó conseguir” como vaticinaban reales seres amenazantes de la gobernabilidad del país.

Sin embargo, -otra que las manzanas- las mujeres vienen bravas, por lo que, como tantos otros funcionarios, el hinch de Banfield deberá tener cuidado cuando pasee por el Pueblo de la Paz. La investigadora coincide al testimoniar que “quien puede bajar un gobierno es la gente. Con la movilidad social que demostró en 2001, ahí está claro que la gente es la que puede hacer que un gobierno tome decisiones acertadas o no, o que se apuren a tomar algunas que todavía no han sido tomadas. La presión social es cada vez más importante”.

El protagonismo de la sociedad en el país y la lucha de todos los sectores sociales en los últimos años han sido elocuentes, y el protagonismo de la sociedad en 2001 es una bisagra en la historia argentina. La sociedad argentina: estudiantes, empresarios grandes y pequeños, profesionales, maestros fueron protagonistas de los grandes hechos que fueron modificando y debilitando a los poderes.

Otra vez es Mario quien destaca el poder de todo un pueblo. Un pueblo que hizo renunciar a un presidente porque éste dormía en el sillón de Rivadavia; un pueblo que no hizo caso al estado de sitio y decidió unirse para despertarlo de la pesadilla que su mente había creado; un pueblo que no olvidará a quienes murieron ese día en Plaza de

Mayo, en la batalla por la recuperación de su dignidad.

Y este pueblo “no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes” dice la Constitución. Sin embargo, a partir del descrédito y la inacción de éstos, la sociedad civil se empezó a organizar para gestionar medidas en conjunto. Así, dejó de esperar que llegaran las respuestas que intendentes, concejales, gobernadores, e incluso el propio presidente, en sueños, prometieron dar. Estos sujetos tejieron redes sociales que intentan sanar las heridas de la falta de políticas de contención social que el gobierno menemista dejó como legado. Redes que, no obstante, mantienen diferencias entre sí, porque “es distinta la representatividad que puede tener una OSC de base, o el club social de un pueblo, a la que pueda tener una ONG como Poder Ciudadano o CONCIENCIA, por dar un ejemplo”, expresa Salse.

Poder Ciudadano es una de las tantas que se encargó durante 2003 de la publicación de bienes, declaraciones juradas, de datos en relación a la suma con la que se llega y con la que se retira un gobernante, de todos los decretos respecto a la erogación de gastos en el Estado, etc. Por su parte, las asociaciones territoriales de base atienden a las necesidades más inmediatas y se articulan con la protesta. En vínculo con éstas, Sergio Caletti (1994) es firme al resaltar el rescate de la política de la vida cotidiana a partir de la alteridad o la distancia entre los grupos y en relación a las formas convencionales e institucionalizadas de la práctica política. En particular en el barrio, como espacio de construcción de significados y modos de dar sentido a la propia experiencia, y de esquemas de apreciación y valoración de las relaciones de poder que se entretienen en su interior y que demarcan un lugar de pertenencia y una identidad común. Un anclaje geográfico que confiere nombre y lugar a los reclamos y que articula los intereses de los diversos sectores que allí se convocan. “Un agrupamiento social reconoce su común per-

tenencia al espacio compartido, entre otras cosas, a través del reconocimiento recíproco de quienes lo integran como contendientes en la cotidiana batalla, más o menos explícita, por la materialidad y los sentidos de una porción del destino común”, concluye el autor.

Galpón del MUP, jueves, 11 hs. *La unión vecinal surgió hace tres meses. Había una sociedad de fomento, pero era como que la política nos separaba. Como nosotros no teníamos ninguna tendencia nadie nos ayudaba, pero después que nos conocieron sí, tenemos una relación más fluida. En los 90 la política estaba a full, “vos sos peronista, estás con el peronismo; yo soy radical y te puedo dar una mano, pero no te la doy”.*

Bastaría con hacer un recorrido por las cientos de anécdotas que Víctor permite asomar, entre mate y mate, para conocer a fondo al Barrio San Carlos y su gente. En un hilván de recuerdos, este luchador social dota de sentido al barrio que lo vio darse su primer porrazo y, de manera inversa, con sus relatos esas calles confieren significado a sus más de treinta años de existencia.

De “Vulnerables” a “Gasoleros” (¿o era al revés?)

Colectivo Político vs. Colectivo Social, ¿cualquier colectivo la deja bien a la sociedad argentina? Según Salse, lo mejor en este caso es hacer combinación. Pese a los retrasos, pese a las demoras, al ruido oculto del motor y al silencio de muchas otras de sus partes, es necesario el primero para hacer valer los derechos del segundo y el segundo para controlar que el primero cumpla. Porque de lo contrario, si desaparecen los partidos políticos, “¿cómo se elige a la gente, cómo se representa, cómo se trabaja, cómo se articula?”, se interroga Salse. Y aunque no es de buen samaritano contestar una pregunta con otra...

- ¿Cómo se da la coexistencia con los partidos políticos?

- Son instancias distintas, porque si bien las OSC tienen credibilidad, la tienen para ocupar un espacio de solución de problemáticas que el Estado no puede resolver. Es una representación social, comunitaria o que tiene que ver con actividades deportivas, recreativas, culturales, asociativas, de asistencia social, educativas. Pero ninguna de ellas tiene pensado una representatividad de tipo política, de ocupar espacio de poder ni en el Parlamento ni en el Estado al nivel del sector público. Los objetivos, las visiones y los modos de interacción son otros.

Justamente eso es lo que critico, que se conviertan en un instrumento de la política. Si bien los partidos están desdibujados, creo que hay que seguir creyendo en las estructuras políticas. Por supuesto hay que renovarlas, pero creo que la forma de hacer política es a través de las estructuras tradicionales, o no tradicionales como las que han surgido últimamente, el movimiento piquetero, por ejemplo. Que es otra forma que yo veo que tiene estructura política, aunque con un nacimiento social.

Orlando cree en la feliz convivencia de ambas caras de la esfera pública aceptando su flexibilidad ante los cambios que genera una sobre la otra. Porque este Ingeniero Agrónomo, que lucha por una sociedad más democrática, descreo de las recetas y los convencionalismos, así como de los manuales de instrucciones importados. Y como Juan José, otro de los entrevistados, se pregunta: “¿Luis Zamora seguirá siendo ‘tan de izquierda’ en un almuerzo con Mirtha Legrand, o es sólo una pose?”. No obstante, prefiere abandonar el escepticismo por unos segundos y confiar en quien era vendedor ambulante en los colectivos y apoya abiertamente las iniciativas populares con autodeterminación y libertad.

Casa de Juan José, jueves, 13 hs. *El partido político es una cosa peligrosa, los medios tienen que hacer algo para que los partidos se liberen de todo lo malo que tienen y sean como la gente, porque hasta ahora son una vergüenza. Los pocos po-*

líticos que tratan de ser honestos y de decir la verdad son cuatro o cinco, que los hacen pasar por locos o por zurdos, gente que no tiene apoyo masivo pero que dice verdades.

Con más o menos bronca, con más o menos rencor hacia estas microestructuras de poder mediático, ninguno de los entrevistados ha denostado la existencia de las mismas frente al avance continuo de los movimientos populares y otras formas de organización social. Sólo uno de ellos piensa que en algún momento los medios de comunicación podrán reemplazar a los partidos tradicionales, condición necesaria del sistema representativo republicano de la Argentina.

Estos grupos que luchan por los derechos sociales o individuales, iniciativas solidarias, autorresolución de demandas, emprendimientos productivos, asociaciones de vecinos, espacios de debate, grupos de protesta, no pretenden ubicarse en el gobierno, ni acostarse en la cama de la casa de Olivos en donde durmió Duhalde, porque sí poseen una idea del proyecto de país y sociedad al que aspiran. Porque, como señala García Delgado (2003), "en el fondo están pensando quiénes son los actores representativos de ella (la sociedad civil), cómo se generan nuevos espacios de participación, qué lugar ocupan las OSC en la resolución de la cuestión social, etc.". Y en virtud de ello, cualquier pregunta sobre lo social implica, necesariamente, alguna visión sobre el Estado que se desea.

Otro parece ser el soporte identitario de la sociedad argentina. Hay un antes y un después del 19 y 20 de diciembre de 2001. Algo hizo "clic" en la mente de miles de ciudadanos que a su manera, según su criterio, ideología y recursos, pese a la diversificación de los reclamos y pese a ser conscientes de que la separación de los mismos (y su imposible unidad) le abre el juego a la lógica capitalista, dijeron basta. Basta de una década -que sólo en este país es capaz de durar más de diez años- de engaños y defraudaciones; basta de espejitos de colores,

de pan y circo para entretener; basta de indiferencia ante las problemáticas del campo popular. La identidad empieza a redefinirse en su relación con ese "otro" que comprende sus conflictos y el carácter dialógico que se genera en las asambleas, en los trueques, en fin, en las OSC.

"De esta manera [el sujeto] no sólo afirma su identidad individual, sino también una identidad colectiva, como género, raza, clase, nación; minoría, mayoría, dominador o dominado. Y esto supone demarcar roles, territorios, rivales o aliados, supone jugar con un caudal simbólico, con una dimensión institucional y también política" (Castañeda en Vila de Prado, 2000). El refuerzo de esta identidad tiende al reestablecimiento de un espacio público que gestione emprendimiento autónomos, acorte distancias entre los sujetos, mejore sus condiciones de vida y amplíe los espacios de diálogo entre todos los sectores del país. Al gran pueblo argentino... ¡salud!

Bibliografía

- BOMBAROLO, F. "El contenido y el envase", en *Acerca de la constitución del Tercer Sector en la Argentina*, CENOC, Buenos Aires, 2003.
- CALETTI, S. "Socialidad, vida política y prácticas comunicacionales de la pobreza", Documento de Trabajo, Buenos Aires, 1994.
- CAPARRÓS, M. *Qué país. Un informe urgente sobre la Argentina que viene*, Planeta, Buenos Aires, 2002.
- GARCÍA DELGADO, D. y DEL PIERO, S. "Los cambios recientes en la sociedad argentina y el rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil", en *Acerca de la constitución del tercer Sector en Argentina*, CENOC, Buenos Aires, 2003.
- REY LENNON, F. "Las cacerolas vacías: la crisis argentina y los medios de comunicación", en revista *Chasqui* N° 77, Buenos Aires, 2002.
- VARGAS HERNÁNDEZ, J.G. "Teoría de la acción

colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica”, en revista digital *Nombre Falso. Comunicación y sociología de la cultura*, agosto de 2003. Disponible en: <http://www.nombrefalso.com.ar/articulo.php?id=10>

- VILA DE PRADO, R. “Las identidades colectivas entre la construcción y la reconstrucción”, en revista *Acta Académica* N° 1, Vol. 5, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, junio de 2000.